

“La labor social no está reñida con una buena gestión”



Después de trabajar con los marginados de cuatro continentes, este leonés de Villaornate recaló en Móstoles, Madrid, hace tres años. Desde entonces, al frente de esta ONG, sigue al lado de los más desfavorecidos.

Tras hablar con Fructuoso de Castro te convences de que es posible cambiar el mundo y de que, además, puedes formar parte de esa transformación. Y es que el director general de Punto Omega consigue rescatar al mejor ser humano que cada uno esconde dentro de sí.

¿Cuándo, dónde y por qué nació la Asociación Punto Omega? Fue por el año 1984, cuando un grupo de profesores de Móstoles, preocupados por el fracaso escolar, comienza a plantear otras alternativas educativas y a preparar talleres de formación para estos jóvenes. Pronto, apareció con virulencia el consumo de drogas. Se empezó así a trabajar con las distintas Administraciones Públicas y a diseñar programas que abordaran la problemática. Esta aventura se inició hace ya 24 años, y en ella estamos.

¿Qué significado tiene el nombre? La palabra Omega del alfabeto griego es el fin; el punto final de un trayecto equivocado, que te abre paso a la vida orientada de otra manera.

Está declarada Entidad de Utilidad Pública desde 1993 por el Ministerio del Interior. ¿Qué supone serlo? Significa que cualquier donativo que recibamos, además de agradecerlo y convertirlo en mejorar o aumentar otros programas, desgrava al donante en su declaración anual del IRPF.

¿Con qué profesionales cuenta la ONG? Son trabajadores sociales, educadores, psicólogos, integradores, médicos, enfermeros, técnicos de laboratorio, profesores, personal de oficinas... Entre 130 y 140 personas.

¿Trabajáis sobre todo adicciones? Sí, pero estamos abriendo otros campos de trabajo con enfermos y con inmigrantes, y recientemente nos hemos implicado en un ambicioso proyecto de prevención en Madrid capital. Además, continuamos invirtiendo un gran esfuerzo en crear una sólida y competente escuela de formación, que sepa aportar toda nuestra experiencia, y una asesoría que ofrezca calidad y gestión a otras asociaciones.

¿Y seguís volcados con la juventud? Contamos con un centro educativo para jóvenes a partir de 16 años que están fuera del sistema. A él también asisten adultos.

¿Quién realiza la selección de estos alumnos? Nos llegan de varios modos: desde institutos de

Secundaria, de Servicios Sociales o por iniciativa propia.

Entre vuestros proyectos, contáis con una residencia para el tratamiento de personas adictas... Es un centro mixto con capacidad para 35 usuarios donde se trata al drogodependiente de una manera integral. Está ubicado en un barrio madrileño.

¿Estáis alerta las 24 horas? Así es. En la sede gestionamos un programa de acogida, el Centro de Emergencia, para personas que vienen a pernoctar, a ducharse y a cenar un plato caliente. Cuenta con un servicio de educadores, de enfermería... Por la mañana, en este centro dispensamos metadona y ofrecemos talleres ocupacionales. Se les da, en lo posible, formación en higiene y salud.

Que esté en el centro urbano ¿crea problemas con los vecinos? Es de fácil acceso para el usuario, que, en este caso, es nuestro objetivo. Si estuviera lejos, no podrían acudir. Reconocemos que es una imagen social que no se quiere ver y que puede ser molesta para el vecindario y para los comercios de la zona.

¿Tenéis inconveniente en cambiar de ubicación la sede? Estamos abiertos a trasladarnos a lugares que sean mejores para todos, con buenas dependencias en las que optimizar el servicio y donde el cambio no sea en detrimento del usuario. No tenemos ningún interés en llevarnos mal con nadie; de hecho, medimos el impacto social de los programas en el entorno. Entendemos y no juzgamos sus posturas, pero sí me gustaría recordar que nosotros llegamos primero al barrio. Si hay otro lugar en el que se pueden mantener ambas cosas, estamos abiertos a ello.

¿Cuánto tiempo permanecen los usuarios en los pisos? Depende de los programas. Hay flexibilidad en ese punto, ya que personalizamos cada caso en función de las circunstancias.

¿Qué otros proyectos tenéis a la vista? Estamos intentando abrir programas en otras comunidades autónomas no sólo de drogodependencias, sino también de salud mental. Hay negociaciones bastante avanzadas al respecto. Y tenemos ya en funcionamiento

otro en el Centro Penitenciario Madrid I (Alcalá-Mujeres).

¿Colaboráis con otras ONG? Sí, formamos parte de la Unión Española de Asociaciones y Entidades de Atención al Drogodependiente, una red que coordina a unas 300 de toda España. A nivel internacional colaboramos con

“Ahora, en la capital, estamos implicados en un ambicioso proyecto de prevención del consumo de drogas”

ONG latinoamericanas que luchan en contra de la explotación infantil y su relación con las drogas, y, como miembros de RIOD –Red Iberoamericana de Organizaciones que intervienen en el Drogodependientes–, con programas de adicciones.

¿Qué relación mantenéis con la Agencia Antidroga? Es buena. Somos conscientes de que, desde la posición de cada cual, compartimos objetivos y metas, y sabemos quiénes son nuestros usuarios. Sentimos reconocida nuestra labor.

¿Cuál es vuestra apuesta de futuro más difícil, más complicada? Recaudar fondos privados, autofinanciarnos cuanto podamos, captar voluntarios que compartan nuestra visión transformadora de la sociedad e implicarnos en programas que respondan a necesidades emergentes.

¿Son necesarios los voluntarios? Como toda ONG, Punto Omega ha de contar con un equipo de voluntariado y con fondos privados para dar cobertura a unas necesidades que, de otro modo, no se cubrirían. Y es que toda la financiación no puede ser pública.

¿A quién animarías a serlo? A todo mayor de edad con vocación de ayuda a los demás y que quiera hacer algo que merezca la pena con su tiempo. Le pediría que colaborase y nos conociese, y le diría: si tienes vocación social, te animo a ser voluntario.



El equipo directivo: Nuria Rodríguez Calleja, directora de Calidad y Proyectos; José Luis Antolín, director de Programas; Fructuoso de Castro, director general; y Constantino Corroto, coordinador de Servicios Centrales.

◀ En los últimos meses se ha descubierto el mal uso que alguna ONG ha dado a sus presupuestos, pero en Punto Omega presumimos de la transparencia de nuestra gestión. ¿No es así? Básicamente, el estado de las auditorías, tanto de la económica que tenemos cada año y que el Registro Nacional de Asociaciones del Ministerio del Interior recibe, como las de calidad –el Modelo de Excelencia Europeo (EFQM) y la Norma ISO 9001:2000– lo pueden demostrar. Cada número, cada gasto... se encuentra debidamente documentado, así lo asegura la auditoría económica, y también lo está cada proceso, cada cambio está reglado por un procedimiento que las citadas normas de calidad contemplan. Ambas auditorías son realizadas por organismos externos acreditados.

¿Afectan estas normas al funcionamiento interno? Claro, cada trabajador sabe qué se espera de él, conoce sus funciones y, además, se le invita a participar en grupos de mejora.

Esos estándares internacionales de calidad son los que se exigen en el mundo empresarial. ¿Os colocan al mismo nivel que ofre-

cen las empresas de servicios sociales? ¿Qué os diferencia? Cualquier grupo humano –empresa o no– debe saber gestionar lo que tiene entre manos. Eso implica controlar gastos, valorar costes, hacer reajustes económicos, de personal, y elegir procedimientos que mantengan su eficacia.

“Como ONG, hemos de conservar una entidad propia basada en valores. Son éstos los que se expresan en nuestros objetivos y en la metodología que usamos”

cia. La labor social no está reñida con una buena gestión. Pero el criterio económico no puede ser el único. Como ONG, hemos de conservar una entidad propia basada en valores. Son éstos los que se expresan en nuestros objetivos y en la metodología que usamos. Programar y evaluar se considera parte del trabajo. Sí es preocupante cuando una organización no se reconoce a sí misma.

¿Cómo ves tu trabajo de director general? Verás, yo prefiero elegir un tipo de dirección participativa,

lo que implica compartir la toma de decisiones, delegar responsabilidades y supervisar el resultado de la tarea. Desconfío en los modelos paternalistas y carismáticos. Además, es bueno saber esperar y trabajar duro mientras se espera. Y respetar el ritmo de las cosas. No es eficaz dirigir a golpe de emoción. Intuición y reflexión son parte del mismo proceso.

Entonces, ¿cuál es la fórmula? Es imposible asumir tareas de dirección sin estrategia. Fundamental es saber hacia dónde vamos, mantener claros los objetivos sin caer en la trampa de la inseguridad y de las prisas. A veces ves lo que pasa, pero no tienes instrumentos de análisis adecuados. La fórmula podría ser: objetivos claros y, en el día a día, autoevaluación, revisión y mejora de todo el trabajo. Reconocer los errores es importante.

¿Cómo habéis mejorado la comunicación interna? Implantamos un plan de comunicación vía intranet, lo que ha exigido una notable mejora de los sistemas informáticos. Se trata de que la información sea veraz y llegue a todos; de que cada cual sepa lo que debe saber. La comunicación interna es esencial para sustituir la de pasillo, la subterránea, que no es sana ni fiel y en la que se nos aventajan las malas lenguas.

¿Qué aprecias más en un trabajador de una ONG? Que comparta los valores y participe activamente de los objetivos. Hay que rescatar la generosidad y la solidaridad como fuerza que impulsa.

“Es la contradicción de la época, nos emociona el dolor lejano y miramos para otro lado ante el más próximo”

Y, hablando de solidaridad: las ONG dedicadas a la infancia llegan al corazón, pero vosotros trabajáis con los más desfavorecidos, con la cara menos agraciada de nuestra sociedad (emigrantes enfermos, drogodependientes, presos...), ¿cómo lográis despertar el sentimiento solidario? La sensibilidad social va por otros lados. La televisión, por ejemplo, nos ha puesto el mundo más a nuestro alcance, pero las cercanías cada vez más lejos. Es la contradicción de la época: nos emociona el dolor lejano y miramos para otro lado ante el más



Prisión Madrid IV, trabajos de manualidades en el taller de la UAD.

próximo. Darnos a conocer e informar de lo que hacemos es un modo de despertar, desde la cercanía, ese sentimiento solidario.

“En un trabajador de una ONG, aprecio que comparta los valores y que participe activamente de los objetivos”

¿Qué medios vais a utilizar para mostrar esta labor? Hemos creado un humilde gabinete de prensa –si se puede decir así– para que nos asesore y ayude a dar a conocer los programas a gente que de verdad los necesita. Esta revista es una prueba de ello.

¿Cómo se puede colaborar económicamente con esta ONG? Acabamos de imprimir un tríptico donde concretamos nuestras lí-

neas de acción y que incluye un boletín de donaciones en el que la persona que lo desee puede anotar sus datos personales y bancarios para efectuar una aportación mensual o anual, o como quiera, a Punto Omega. Y está en www.puntomega.es y en la página 17 de esta publicación, para que nadie se pueda escapar.

Una última pregunta: ¿cómo llevas eso de ser presidente? Nunca como un triunfo (risas). Es un compromiso por un cambio. El triunfo puede ser grato, pero peligroso por el exceso de confianza que genera. Aquí no hay vencedores ni vencidos, hay compromiso de hacer las cosas de una forma en la que crees. Eso tiene sus costes personales, pero hay que asumílos. Es una necedad perseguir el triunfo o trabajar por reconocimientos. ♦

Principales programas

- Centro de Emergencia Sociosanitaria para Población Drogodependiente con Clara Situación de Exclusión Social
 - Programa de Mantenimiento con Sustitutivos Opiáceos
 - Centro Residencial de Acogida y Apoyo al Tratamiento de las Drogodependencias
 - Unidad de Atención al Drogodependiente en el Centro Penitenciario Madrid IV
 - Centro de Formación y de Inserción Laboral para jóvenes
- Además, Punto Omega gestiona cinco pisos: tres de Apoyo al Tratamiento de las Drogodependencias, uno de Cumplimiento Alternativo de Condena y otro para Inmigrantes Enfermos.



Usuarios, en uno de los centros de esta ONG.

Todos en la Red

Centros de Acceso Público a Internet

El objetivo de estos espacios gestionados por Punto Omega es fomentar el uso de las nuevas tecnologías en la población y, de manera especial, de los usuarios de sus programas.

Además, “cubre una necesidad que no teníamos prevista: son utilizados por los inmigrantes para contactar con sus familiares en sus países de origen”, asegura José Luis Antolín, director de Programas.

FINANCIA la Consejería de Economía y Consumo de la Comunidad de Madrid. Móstoles: c/ Ricardo Médem, 20, de 10.30 a 14.30 h y 15.30 a 21.30 (mayores de 18 años); y Avda. de Portugal, 10, de 9 a 14 h y de 5.30 a 21.30 (todas las edades). En ambos: sábados, de 10 a 14 h.

DOS LÍMITES: imposible acceder a contenidos de la Red relacionados con apología de la violencia ni con pornografía. Los menores no pueden acudir a los centros en horario escolar.

SE IMPARTEN CURSOS GRATUITOS.



En la web



www.puntomega.es

La Asociación Punto Omega recoge en su página web información sobre drogadicción y también de sus programas. Además, acaba de abrir un espacio dedicado al Área de Voluntariado, creado recientemente. Entra, y animate a colaborar, seguro que en ella encuentras una labor solidaria que realizar. RECOMENDADO a jóvenes, a adultos y a profesionales.